

VIRAJES, RE-ACOMODACIONES Y DISPUTAS EN LAS REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS DE LA PROTESTA SOCIAL Y LABORAL

DOSSIER

VANESA COSCIA - vanesa.coscia@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

FECHA DE RECEPCIÓN: 26-05-17

FECHA DE ACEPTACIÓN: 09-10-17

Resumen

Este estudio se propone analizar representaciones de la conflictividad social y sindical durante dos coyunturas en Argentina: una de reactivación económica y “resurgimiento” sindical (2004-2007); y la segunda en el marco de la crisis internacional y los paros generales convocados por las principales centrales sindicales (2008-2015). Para ello, se seleccionaron noticias del diario *Clarín*, por ser el matutino de mayor nivel de ventas; piedra angular del holding homónimo que, a su vez, es el principal multimedia del país; y por lo tanto actor económico y político de peso en la escena nacional. Específicamente, para el análisis de los discursos mediáticos, este trabajo se concentra en conocer las atribuciones, valores y sentidos otorgados al piquete, a la protesta y a actores sindicales, antes y después del 2008. La comparación analítica de estos dos momentos permitirá poner a prueba una de las hipótesis de esta investigación, esto es, que las representaciones mediáticas de la protesta social y laboral son permeables al contexto, a los posicionamientos político-ideológicos y a los intereses económicos de las empresas mediáticas, y también a los vínculos de *diálogo* o de *confrontación* entre los actores gubernamentales y mediáticos.

Palabras clave: Medios masivos – Diarios – Representaciones - Protesta social y laboral

Abstract

The aim of this article is to analyze the mass media representations of social and labour conflict during two contexts in Argentina: first, a period of economic recovery and trade unions “resurgence” (2004-2007); and, the second one, in the context of international crisis and general strikes called by the trade unions leaderships (2008-2015).

The study focuses on the Argentina's leading newspaper, *Clarín*, because it is part of and constitutes the cornerstone of the *Grupo Clarín*, a holding company that is the major national multimedia and it has a privileged place both as a political and economic actor in the national scene. Specifically, to analyze the news discourses, this research focuses on the mechanisms through which *Clarín* assigns certain values, significances and attributes to the picket, the labour conflicts and union actors, before and later 2008. The

comparative analysis will allow to test one of the hypothesis of this study: the representation about the labour and social conflict, constructed by the mass media, is permeable to the context, to the political-ideological positions and economical interests of media; and the relationships of *dialogue* or *confrontation* between the govern and the mass media too.

Keywords: Mass media – Newspapers – Representations - Labour and social conflict

Introducción

El estudio de los medios masivos de comunicación y los modos a través de los cuáles estos actores políticos y económicos van delineando el sentido común sobre diversas problemáticas sociales ha sido históricamente abordado desde diferentes perspectivas y aproximaciones. En particular, este artículo, que propone un análisis comparado de dos períodos, parte de la preocupación por conocer los modos en que los posicionamientos político-ideológicos y los vínculos de *diálogo* o de *confrontación* entre actores gubernamentales y mediáticos, pueden influir –y de qué modo- en las representaciones, énfasis y valores que éstos asignan a nociones como “piquete”, “protesta” y “sindicalismo tradicional”, entre otros, en la superficie mediática.

El análisis comparado del tratamiento mediático dado a la conflictividad social y laboral en Argentina, a través de los mecanismos discursivos utilizados por el matutino *Clarín*, se plantea en dos coyunturas diversas: la primera, de reactivación económica, crecimiento del empleo y de “resurgimiento” sindical (2004-2007); y la segunda en el marco de la crisis internacional, el denominado “conflicto del campo” y los paros generales convocados por las principales centrales sindicales (2008-2015).

El presente trabajo forma parte de un recorrido de investigación más amplio, en el cual se han venido analizando los modos en que *Clarín* tendió a estigmatizar el conflicto laboral y a los dirigentes gremiales que lo traccionaron con el intento de preservar la armonía social, durante el período 2004-2007 (Coscia, 2011). Por esta razón, resulta enriquecedora la perspectiva comparada, aquí propuesta, sobre los modos en que ciertos tópicos y nociones relacionadas con la conflictividad laboral viran, se reacomodan o se reproducen en las páginas de *Clarín*, luego del 2008. Todo lo cual, convoca a (re)formular una serie de interrogantes: ¿De qué modo el lugar de privilegio del holding en la escena nacional es

clave para pensar las representaciones sobre la conflictividad social/laboral, en cada coyuntura? En un momento en que dicho privilegio es puesto en riesgo ¿El diario tiende a propugnar la armonía social o, por el contrario, podría colaborar en desestabilizar un orden político que merma o dificulta la expansión y el desarrollo de sus intereses económicos, políticos y empresariales?

La elección de *Clarín* se debe a que es el matutino líder en ventas del país, forma parte y se constituye en piedra angular del holding empresarial de nombre homónimo *Grupo Clarin*, principal grupo multimedial nacional con control de diarios y revistas, licencias de televisión, internet, emisoras radiales y productoras, entre otras. Por lo tanto, y debido a este lugar de poder en la estructura de medios, cuenta con una alta capacidad de imposición de la agenda cotidiana.

En relación a los vínculos entre medios y gobierno, es fundamental tener en cuenta que durante el primer período seleccionado para el análisis (2004-2007) el gobierno de Néstor Kirchner sancionó la Ley de Protección de Industrias Culturales, n° 25750, que excluyó a las empresas de medios de comunicación de la aplicación del sistema de *cram down* establecida en la Ley de Quiebras. Simultáneamente fijó en un 30 % el límite de la participación de capital extranjero en este tipo de actividad económica. De esta manera, el grupo evitaba ser absorbido por sus acreedores externos y continuaba asegurando su monopolio. Esto estimuló las relaciones de *diálogo* y de armonía entre dichos actores en esta coyuntura.

En cambio, el segundo período estuvo caracterizado por fuertes enfrentamientos entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los multimedios. Entre estas disputas, se destacan el denominado “conflicto del campo”, en el 2008, producto del anuncio de la Resolución 125 que proponía retenciones móviles a las exportaciones, y cuyo posicionamiento explícito de parte de los grandes medios fue a favor de los sectores del agro argentino. Al año siguiente, en el 2009, se sancionó la Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) que planteaba desconcentrar la propiedad de los medios, descentralizar la producción de contenidos, fomentar un uso plural del espectro e incluir a las minorías parlamentarias en el control de las políticas comunicacionales. Ello suponía límites a la concentración y centralización y, por lo tanto, afectaba directamente el poderío y la influencia en la esfera pública de los principales conglomerados mediáticos,

sobre todo del *Grupo Clarín*. Dicha ley, obligaba al holding a un proceso de desinversión, a renunciar a licencias de radiodifusión, de televisión por cable y de señales de contenidos.¹ A partir de entonces, los vínculos entre gobierno y medios se tensaron aún más y se fue conformando un escenario de explícita *confrontación* entre ambos.

Las relaciones entre el principal grupo multimedial y los gobiernos, en las distintas coyunturas, invita a reflexionar sobre los modos en que se fueron articulando poder económico y poder político en la consolidación de *Clarín* como actor de peso en la escena nacional: “las corporaciones de medios han utilizado su dominio de los servicios informativos para beneficiarse a sí mismas, consolidando de ese modo su potencial de influencia política” (McChesney, 2002:235). En el caso específico de *Clarín*, desde su constitución y consolidación como grupo –oficialmente declarado como tal en 1995-, éste desarrolló una estrategia de identidad corporativa que buscaba consolidar en el plano cultural una fuerte influencia, que se sustentaba en su importante penetración en el mercado de las comunicaciones (Albornoz et al., 2000).

Consideraciones teórico-metodológicas

A nivel conceptual, para abordar la problemática de la comunicación y de la cultura, en particular de la comunicación masiva, en el presente estudio se tienen en cuenta los desarrollos de Gramsci (1974 y 2000) que permiten reflexionar críticamente sobre el rol de los grandes medios en tanto co-constructores de hegemonía cultural, social y política, y los análisis de Barthes (1980) sobre la desnaturalización de nociones y de creencias que se intentan instalar, desde los medios, como verdades “universales” cuando en realidad son representaciones elaboradas por empresas mediáticas con intereses políticos y económicos en la cuestión. De esta manera, estos actores privilegiados en la conformación del sentido común hegemónico tienden a ir (re)configurando, a través de sus narrativas, consensos o disensos sociales sobre diversas problemáticas sociales.

Desde la mirada de Hall (1980), que entiende a la cultura, gramscianamente, como un campo de disputa por los significados sociales, es posible pensar al escenario mediático en

¹ El texto completo de esta Ley (Nº 26522) está disponible en: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>. Los artículos 41 y 161 fueron los más resistidos por el holding, reclamando la inconstitucionalidad de dicha Ley.

términos de *diálogos y confrontaciones*, de una lucha por quién define lo legítimo y lo que no lo es, en cada sociedad y en cada momento histórico. En virtud de ello, la categoría de *agencias de control simbólico* planteada por Bernstein (1998) posibilita concebir a las grandes medios como corporaciones de poder concentrado con discursos reguladores y normalizadores que van interviniendo en los procesos de transformación social y cultural. Por estas razones, resulta imprescindible tomar distancia de una perspectiva “tecnicista” de los medios que los considera como plataformas neutrales por las que circulan sentidos sociales y, contrariamente, se sostiene que los medios de comunicación masiva se constituyen en actores políticos y económicos con fuerte incidencia en la producción y reproducción de imaginarios sociales y, por lo tanto, en la vida cotidiana de los individuos. En consecuencia, indagar en los sentidos sociales que se construyen y vehiculizan desde los medios resulta prioritario en los análisis de prensa gráfica comercial y masiva. Es por esta razón que, metodológicamente, se utilizó una combinación de herramientas socio-semióticas que permitió dar cuenta de las interrelaciones discursivas y socio-comunicacionales en la superficie mediática. El enfoque socio-semiótico plantea el análisis de los fenómenos sociales, tanto desde la dimensión significativa como desde las condiciones sociales de producción de los discursos, entendiendo a la producción de sentido como una práctica social que permite comprender la producción de subjetividades (Verón, 1987).²

En función de lo cual, este estudio privilegia la mirada cualitativa y un criterio de análisis que no se limita a analizar los contenidos textuales escritos sino que considera fundamental incorporar tanto aquellos elementos paratextuales y contextuales que enmarcan a las noticias y organizan los mensajes, como las relaciones de empatía que establece el diario con su lector (Verón, 1985, Valdetaro y Biselli, 2004). Además, se rescata la perspectiva transdisciplinaria y la importancia de analizar los contenidos latentes u ocultos en los discursos mediáticos (Verón, 1971). Resultan de interés también los aportes empíricos de Martini (2000), Martini y Luchessi (2004), Ford (1994), Rodrigo Alsina (1989) que permiten dar cuenta de la relevancia de la ubicación, tematización y

² Para ampliar sobre las características de este enfoque y la vinculación de la semiótica con el campo de comunicación y cultura, específicamente en América Latina, ver Coscia, 2016b.

jerarquización de la noticia, criterios de noticiabilidad, virajes en las representaciones, valoración de atribuciones y modalidades discursivas. A su vez, se articulan dichos aportes con dos categorías heurísticas *diálogo/confrontación*, que fueron creadas previamente para abordar la conflictividad social/laboral en la complejidad del escenario mediático, (Coscia, 2011). Estas categorías habilitan al menos dos dimensiones de análisis: una, focalizar en los modos de evaluar, mostrar y clasificar acontecimientos y actores y, dos, identificar las vinculaciones que el mismo medio establece con ciertos sectores sociales y políticos; y no con otros.

Luego de un primer relevamiento de las coberturas de *Clarín* en ambos períodos, se buscó identificar las principales operaciones mediáticas puestas en juego, entendidas dichas operaciones como aquello que el diario resaltó, enfatizó y/o desestimó en las notas sobre la protesta social y laboral, a través del uso de diversos mecanismos discursivos propios de la prensa gráfica masiva y comercial. Para la construcción del corpus, y a partir de la revisión de las noticias que abordaron las temáticas previamente mencionadas, se seleccionó un conjunto de 61 notas (34 para el primer período de análisis y 27 para el segundo). Dicho corpus incluyó: protestas encabezadas por piqueteros (15) y por sindicatos de la CGT (8), posicionamientos del sindicalismo tradicional (11), huelgas generales (17) y conflicto del campo (10). Para la sistematización y análisis de dichas noticias, se aplicó una matriz mediática puesta a prueba en trabajos previos (Coscia, 2011 y 2016a) que contiene tres dimensiones:³ *formal* (secciones, cintillos de titulación, fotos, epígrafes, ressaltados), *de contenidos* (criterios de noticiabilidad, jerarquización, identificación de las causas de los acontecimientos; atribución asignada a la temática) y *de los actores* (protagonistas de la noticia, caracterizaciones, fuentes, interlocutores de cada grupo –gobierno, sociedad, sindicato y empresa-).

³ La base de esta matriz fue realizada en el marco del proyecto UBACyT S043 (2005- 2007): “Del evento al acontecimiento: memoria popular y representaciones mediáticas” Facultad de Ciencias Sociales, UBA bajo la dirección de María Graciela Rodríguez, en el que participé como investigadora y colaboré en su confección.

Confrontación piquetera y sindical (2004-2007)

Durante el período 2004-2007, caracterizado por un momento de reactivación económica y crecimiento del empleo, y calificado por la literatura especializada como de “resurgimiento sindical” (Atzeni y Ghigliani, 2008; Etchemendy y Collier, 2008; Senén González y Haidar, 2009, entre otros), el análisis de las representaciones mediáticas de la dinámica gremial en el diario *Clarín* permitió dar cuenta de las atribuciones que el diario fue asignando a los cortes de calles, a la protesta laboral y al sindicalismo tradicional, entre otros tópicos relacionados con la conflictividad social (Coscia, 2011).

Para desarrollar la presente sección, se seleccionó un conjunto de 34 noticias en las cuáles se identificaron tres operaciones mediáticas:

- Una metodología piquetera calificada como “agotada”, “violenta” y *confrontativa*.
- El énfasis en la protesta sindical como *confrontativa* dado que genera perjuicios a terceros y, por lo tanto, debe regularse.
- Un sindicalismo tradicional *dialoguista* cuando controla los reclamos, y presentado como “violento” y “patoteril” cuando tracciona el conflicto.

La metodología confrontativa y “agotada” del piquete

En el primer caso, esta metodología “violenta” o agotada de los piqueteros se puede rastrear en las coberturas de *Clarín*, a partir del hincapié puesto en la oposición con el *diálogo* sindical, que sería la vía institucional correcta para protestar, según lo que enfatiza el diario. En este sentido, para reforzar el carácter negativo de la protesta encabezada por el movimiento piquetero, se los asoció desde la editorial del diario en día domingo –días en los que el diario duplica su nivel de ventas- con organizaciones informales que actuaban por fuera de los canales institucionales “correctos”.

El conflicto social venía siendo impulsado por formaciones informales (...) La canalización sindical permite una negociación más articulada que las que ofrecen sectores extra-sistema. (Página 2, Editorial del “Editor al Lector”, Domingo 5 de diciembre de 2004)

En efecto, en un momento de “normalización institucional” (Svampa, 2005) como es el año posterior al 2003, los sindicatos son presentados como la referencia “legítima” con quienes

se puede –y se debe- negociar, al tiempo que los piqueteros, actores informales y fuera del sistema, son asociados al modelo anterior de los '90 y re-enviados a ese momento.

Una tendencia de crecimiento que está desplazando a las manifestaciones piqueteras...Volvieron con fuerza los paros y las protestas salariales. (Página 3, El País, domingo 5 de diciembre de 2004)

Un modo de correr del centro de la protesta a los piqueteros (Página 3, El País, martes - feriado nacional- 8 de diciembre de 2004)

Estas dos citas, ubicadas en día domingo/feriado, y por lo tanto, aumentando su nivel de visibilidad y jerarquía, enfatizan el desplazamiento de los piqueteros, en tanto protagonistas de la protesta, de la escena nacional.

Titular: Volvieron los cortes pero la protesta fue más débil



Epígrafe: **Raleado.** El corte de ayer en la ruta 3 en La Matanza.

Se improvisó una asamblea para discutir el futuro de este método de protesta.

Fuente: Página 3, El País, Sábado 14 de agosto de 2004

La debilidad asignada a la protesta piquetera desde los elementos de titulación que indican el modo de leer la imagen fotográfica (el corte fue raleado) se completa con la inclusión de pequeñas notas de opinión (“puntos de vista”) que funcionan como resumen de la nota principal y destacan aquello que el diario considera central en la información. En este caso dichas líneas se titulan, justamente, “Desgastes” y son colocadas al lado de la foto previamente mencionada que enfatizan la debilidad del movimiento piquetero.



Aparecen signos de desgaste en la estrategia del conflicto permanente

Fuente: Página 3, “Punto de Vista”, El País, Sábado 14 de agosto de 2004

El modo de enmarcar estas noticias, desde la foto, el epígrafe y el recuadro, acentúan una metodología a la que el diario le asigna una connotación negativa: violenta y *confrontativa*, aunque desgastada en este período.

Para reforzar estas atribuciones, *Clarín* destaca también el efecto de los cortes de calles sobre el caos de tránsito y el perjuicio provocado a quienes “quieren transitar libremente por la ciudad”. Esto se realiza, por ejemplo, a través de la inclusión de los denominados mapas de localización, en los que se grafican los cortes de calles programados y el diario advierte así a su lector sobre los puntos más caóticos de la ciudad. Algunos de ellos, como el del 19 de febrero de 2004, son incluidos dentro de una noticia ubicada en una sección “dura” como es *El País* (política y economía). Siguiendo a Martini (2000), en el orden de lectura que propone el diario, a estas secciones se le asigna un mayor nivel de jerarquización e importancia que a las denominadas “blandas”, ubicadas bastante más atrás que las primeras. A su vez, este tipo de mapas son también reproducidos, en un tamaño menor, en la primera página del diario, jerarquizando doblemente dicha información y reforzando lo que para *Clarín* es el núcleo principal de la noticia: el perjuicio que provoca el corte de calles.



Fuente: Página 4, *El País*, jueves 22 de julio de 2004

Si bien estos mapas tienen también una función informativa, este modo de estructurar la noticia deja en claro el perjuicio al usuario sin reponer, al mismo tiempo, la función social del movimiento piquetero, no sólo en la medida en que se desestiman los motivos de sus reclamos (aumento de planes sociales y demanda de trabajo genuino) sino también al no hacer referencia al lugar que venían ocupando estos movimientos en la distribución del dinero para la implementación de emprendimientos productivos dirigidos a paliar las condiciones de pobreza de los sectores más necesitados de la sociedad. En su lugar, y resaltando la importancia de los “contenidos latentes” o de aquello que no se menciona, la noticia reduce su funcionamiento y accionar a un movimiento que corta calles y perjudica a los transeúntes. Esto desemboca también en la atribución de violencia e irracionalidad de este tipo de agrupaciones, desde crónicas y editoriales:

*Los dirigentes piqueteros deben conducir la protesta por senderos racionales
(Página 2, Editorial del “Editor al Lector”, jueves 19 de febrero de 2004)*

*Piqueteros: acto en el congreso y amenaza de mayor dureza
(Página 9, Titular, El país, 26 de febrero de 2004)*

En este último sentido, es importante resaltar la clasificación de “dureza” asignada a estos piqueteros, ya que a partir de este tipo de adjetivaciones también se ponen en juego las nociones de *confrontación*, violencia y peligrosidad. Efectivamente, según el diccionario de la Real Academia Española, dicho término se define como “riguroso, sin concesiones, difícil de tolerar”.

Sindicatos que protestan también confrontan

Si como se dijo previamente, el método del piquete y del corte de calles era un método desgastado, agotado en el período 2004-2007, y las agrupaciones sindicales debían encauzar la conflictividad social y laboral, la pregunta que intentamos responder aquí es: ¿De qué modo se representan las protestas sindicales que utilizan los canales institucionales correctos para expresarse?

En este período, protestas como la de los trabajadores de subterráneos o del Hospital Garrahan, cuyas coberturas fueran analizadas en investigaciones previas (Coscia, 2011), obtuvieron una importante visibilidad en los principales medios nacionales. Al respecto, se

pudo comprobar que la condición de las formaciones gremiales que encabezaban los reclamos, de no pertenecer a gremios “oficiales” de la principal central sindical, la Confederación General del Trabajo (CGT), o ser contrarias a sus dirigencias, fueron una de las *lecturas privilegiadas* (Hall, 1980) construidas por *Clarín* para estigmatizar a dichas agrupaciones y deslegitimar estas protestas por estar fuera de la “institucionalidad” de los sindicatos tradicionales.

Por esta razón, se retoma aquí la representación mediática de aquellas protestas traccionadas por gremios que pertenecían a la CGT, es decir, que estaban dentro de su institucionalidad. En este caso, no obstante tal condición, tampoco fueron legitimadas por *Clarín*. Más aún, recibieron también la atribución de *confrontativos* al protagonizar los conflictos. Esto se realizó al menos a partir de dos movimientos: el primero, resaltando que la metodología de lucha afectaba a la población, es decir, poniendo el énfasis en el usuario perjudicado; el segundo, presentando a estos gremios como un “desvío belicoso” en la conducta conciliadora que *Clarín* le venía asignando al sindicalismo tradicional en este período en función de mantener la armonía social.

Para mostrar un ejemplo de ello, en el caso del conflicto sindical encabezado en 2005 por los pilotos y técnicos de Aerolíneas Argentinas y Austral, gremios que pertenecen a la CGT, su ubicación en secciones “blandas” (información general/ciudad), donde también fueron incluidos los casos del Hospital Garrahan y de los trabajadores de subterráneos, supuso focalizar en el tratamiento de la noticia desde la oposición *huelguista/usuario* (Barthes, 1980), es decir, haciendo hincapié sobre todo en las consecuencias que provoca el reclamo gremial antes que resaltar sus causas, desestimando así un enmarcado político en la representación de estos conflictos.

A su vez, la importancia de la inclusión de imágenes en las noticias dado que, como menciona Ford (1994) la foto es uno de los lugares privilegiados de atención del lector, luego de la tapa y el titular, en las coberturas de este conflicto, la mayoría de las noticias son acompañadas por fotos que muestran, al igual que en el caso del Garrahan y subtes, imágenes del perjuicio a terceros ocasionado por la huelga.



Epígrafe: **Varados:** Los pasajeros improvisaron lugares de descanso entre el equipaje, en el hall de Aeroparque

Fuente: Página 34, La Ciudad, 27 de julio de 2005, el resaltado es del diario

A esto se le añade la inclusión de “El dato”, que es ubicado en esta misma página, arriba y a la derecha, y que menciona: “Otra huelga en el Garrahan” con una pequeña foto a su lado en la que se ven los pasillos vacíos de dicho hospital y un cartel, pegado en una de las puertas, que anuncia el paro de 48 horas. Con este mecanismo, el diario está proponiendo una serie discursiva que relaciona ambas protestas gremiales, generando un efecto de lectura de “escalada” de la *confrontación* o de conflictos sindicales que perjudican a los usuarios.

Pese a la actitud belicosa de algunos gremios que la integran la CGT tiene demasiada sintonía con el presidente como para estar cerca de declararle la guerra.
(Página 10, El País, domingo 4 de diciembre de 2005, el subrayado es nuestro)

Moyano participó activamente de las negociaciones y durante los últimos días tuvo varios contactos con los gremios en conflicto.
(Página 36, Sociedad, jueves 1 de diciembre de 2005)

En este caso, la “belicosidad” fue presentada como una anomalía que debía corregirse, protagonizada tan sólo por algunos gremios. Asimismo, la figura de Hugo Moyano, secretario general de la CGT, fue introducida como *dialoguista* y como aquel que ayudó a destrabar el conflicto encabezado por uno de los gremios pertenecientes a su CGT.

Desplazamientos: Moyano pasa a la confrontación

En el contexto 2004-2007, el líder sindical Hugo Moyano, interlocutor privilegiado del gobierno de Néstor Kirchner, fue uno de los personajes a quién *Clarín* otorgó una amplia visibilidad en las páginas del diario. En dichas noticias, se lo solía presentar como *dialoguista*, negociador y regulador de los conflictos laborales del período, al tiempo que

era caricaturizarlo desde la pluma del periodista y artista plástico Hermenegildo Sabat, quién ilustra desde 1973 la sección Política del diario.

Críticas de Moyano: El titular de la CGT criticó ayer a los gremialistas del Garrahan “por llevar a los trabajadores” a un camino sin salida. Y señaló “La situación no da para más. El dirigente tiene que saber cuándo acordar.”
(Página 58, La Ciudad, domingo 21 de agosto de 2005, el destacado es del diario)

Conflictos gremiales: la CGT busca que no haya desbordes”



Fuente: Página 3, El País, jueves 9 de diciembre de 2004

Como se ve, la caricatura refuerza el sentido del titular. La representación caricaturesca resalta lo que constituye el rasgo que facilita el reconocimiento de Moyano, cabezón y con abundante cabellera. A esto se suma la ilustración de una acción, ya que con una manguera parece desagotar un balde lleno de agua. La caricatura, entonces, ilustra una expresión de Moyano a partir de la cual se estructura la nota: “los dirigentes sindicales tenemos que tener la responsabilidad de evitar todo tipo de desbordes”. De este modo, la caricatura fortalece, a partir de una representación literal en el plano visual de una expresión metafórica, la característica de Moyano como sindicalista *dialoguista* y colaboracionista en la contención de la protesta laboral, bajo el gobierno de Néstor Kirchner.⁴

Sin embargo, estas atribuciones han ido variando, en función de aquello que al diario le interesaba resaltar en las distintas coberturas y en los diversos conflictos. En este pasaje o desplazamiento de Moyano como *dialoguista* al lugar de la *confrontación* el diario recurre, entre otros mecanismos, a enfatizar la violencia del sindicalista, al menos en dos sentidos:

⁴ Para ampliar sobre los usos del recurso del humor gráfico en *Clarín* en este período ver Coscia y Moglia, 2010.

en función del perjuicio que provoca al usuario cuando su propio gremio protagoniza una protesta (en este caso frente a los supermercados Coto y Carrefour) y en el tipo de metodología de reclamo utilizada.

Los camioneros asumieron una actitud patoteril. Desde el miércoles, impidieron la salida de camiones de la planta de Coto y afectaron la actividad habitual de otros trabajadores (Página 6, El país, domingo, 6 de marzo de 2005, el subrayado es nuestro)

Moyano, un tipo que te tira el camión encima (...) Hugo Moyano, un duro de verdad (...) buena parte de los barras bravas le responde. (Página 50, Suplemento Zona, firmado por Julio Blanck, sábado 30 de abril de 2005)

Moyano otra vez presiona a los supermercados (...) Si esto se mantiene podría afectar el abastecimiento al público durante el fin de semana (Primera Página, viernes 19 de agosto de 2005)

Estas atribuciones a Moyano de “duro”, “patotero” y que perjudica a la población, a través de la inclusión de editoriales, de firmantes claves que aumentan la credibilidad de la noticia, recuadros en primeras páginas y crónicas de domingo, ubicadas en secciones “duras”, contrastan con las formas de calificarlo, utilizadas por el diario en otras noticias analizadas previamente (*dialoguista*, no violento, racional).

En este caso, el sindicalista se convierte en *confrontativo* para *Clarín*, perdiendo dichas atribuciones positivas cuando en lugar de contener la protesta, la promovió a través de sus reclamos en las puertas de los supermercados Coto y Carrefour, en un período en el que el diario –con una posición de privilegio en el sistema de medios y sin declaradas disputas políticas- bregaba por mantener el *diálogo* y la armonía social entre los actores sociales.

La (re)asignación de la confrontación en un escenario de disputa

Durante el período 2008-2015, se focalizó en dos cuestiones puntuales que se consideran clave para analizar las representaciones de la conflictividad social/laboral y los virajes en las atribuciones asignadas por *Clarín* respecto del período previo. Por un lado, la cobertura del denominado “conflicto del campo” en 2008; y por el otro, los cinco paros generales convocados por las principales centrales sindicales al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, durante 2012-2015. Para ello, se seleccionaron un conjunto de 27 noticias correspondientes al tratamiento de estas dos temáticas. Además, sobre el conflicto del

campo, se incluyen reflexiones de otros autores que trabajaron con dichas coberturas en medios gráficos nacionales (Zunino, 2010 y Gielis, 2009).⁵

En estos casos, se identificaron las siguientes operaciones mediáticas.

- El énfasis en que la “violencia” no es del piquete rural sino del gobierno, y la ausencia de hincapié en el perjuicio que provoca a la libre circulación.
- La atribución “positiva” a Moyano en tanto haga proliferar los reclamos y sea *confrontativo* con el gobierno.

Piquete rural: ni violento ni agotado

La atribución negativa asignada por *Clarín* a la noción de piquete y al corte de calle o ruta, en el período anterior, en tanto método “violento” y “agotado” de reclamo, no se registró en el tratamiento otorgado al piquete rural, en el marco del denominado conflicto del campo, traccionado por las principales entidades agropecuarias, durante 2008.

En efecto, la estigmatización y deslegitimación de los piquetes cuando quienes los motorizaban eran trabajadores desocupados, organizaciones sociales de base o agrupaciones sindicales, no se reprodujo en las coberturas del *lock out* patronal.

*En medio de cientos de cortes de ruta, el campo estiró el paro
Ayer hubo cortes, piquetes y movilizaciones en el interior.
(Titular y bajada, 20 de marzo de 2008)*

El tono informativo de esta cita, que parece no hacer una valoración de dichas acciones, por omisión la hace. Tal como decía Verón (1971; 145), el contenido no es lo único que ‘significa’. Cuando digo algo, el modo en que lo digo y lo que no digo y podría haber dicho son aspectos inseparables de lo que digo”. Es decir, en este caso, al elegir no estigmatizar los cortes ni la metodología *confrontativa* de los ruralistas, el diario implícitamente asumiría una posición a favor del conflicto. A partir de lo cual, se reconfiguran las

⁵ No obstante, estos trabajos no comparten la misma línea teórico-metodológica del presente estudio, dado que sus aproximaciones se desarrollan desde las perspectivas de la Agenda Setting y del Análisis del Discurso.

atribuciones asignadas a la misma noción de “piquete”, que tendrá una atribución positiva o negativa en la superficie mediática, dependiendo de quién lleve adelante el reclamo.⁶

Además, en dichos casos y como se ha visto en el período previo, se enfatizaba también el caos vehicular y el perjuicio a la población que provocaban estas acciones, resaltando una metodología *confrontativa* ante la imposibilidad de los ciudadanos de trasladarse por calles y rutas. En cambio, en la cobertura del conflicto del campo, el criterio de noticiabilidad elegido (Martini y Luchessi, 2004) ya no es a cuántas personas afecta el corte, ni la construcción de la noticia se realiza desde el perjuicio a terceros que quieren circular. Al respecto, afirma Zunino (2010), entre marzo y julio de 2008, el momento de mayor visibilidad de dicha protesta, no hay crónicas, editoriales o notas de opinión en *Clarín* que resalten o hagan referencia directa al derecho de los ciudadanos de transitar libremente: “La defensa de la libertad de tránsito, argumento recurrente de la prensa al referirse a los ‘piquetes’, estuvo ausente en la cobertura de la protesta de las entidades del agro” (p. 13). Por otra parte, también los sentidos de “violencia” y de *confrontación* sufren un desplazamiento y dichas nociones son re-asignadas a otros actores. Así, *Clarín* las traslada al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en un doble movimiento: por un lado, haciendo hincapié en que la propuesta de retenciones móviles al agro es una medida “violenta” y perjudicial; y por el otro, enfatizando que las consecuencias derivadas del piquete rural, como ser los peligros de desabastecimiento, son responsabilidad del gobierno; y ya no de quienes traccionan la protesta (como lo era en el período anterior). Según Zunino (2010:13) “si bien la noticia fue presentada en términos de contienda entre dos sectores, el diario responsabilizó en mayor medida al gobierno por sus consecuencias negativas.”

*Continuarán sin vender granos y con movilizaciones en todo el país
(Cintillo de Primera Página, 16 de mayo de 2008)*

En este caso, además, los ruralistas que protestan son presentados, en la superficie mediática, como “víctimas” de un gobierno que los perjudica y no contiene sus reclamos. En esta construcción, los medios también se incluyen a ellos mismos.

⁶ Para ampliar sobre los modos en los que el diario La Nación, el segundo en ventas luego de Clarín, también se posicionó desde este lugar en este período, revisar Gielis (2009)



*Cristina criticó al campo y a la prensa en un acto masivo.
 ...cuestionó las coberturas periodísticas del paro y un dibujo publicado en Clarín
 (Titular y bajada, Primera página, 2 de abril de 2008)*

De este modo, se hace explícito desde la primera página del diario, es decir desde el espacio más jerarquizado de la información y uno de los lugares privilegiados de atención del lector, el enfrentamiento que posiciona a la prensa y a las entidades agropecuarias de un lado, y al gobierno de Fernández de Kirchner del otro.

Moyano y Clarín: aliados contra el gobierno

Como se vio anteriormente, las atribuciones asignadas por *Clarín* a Moyano se han ido modificando, durante el período 2004-2007. Se ha pasado de clasificaciones como “racional”, “mediador”, *dialoguista* en los conflictos cuando lograba contener y regular la protesta social, a atribuciones de “duro”, “patotero” cuando traccionaba el conflicto gremial, por ejemplo en las puertas de los supermercados Coto y Carrefour por el encuadramiento de trabajadores en el gremio de camioneros.

En el nuevo contexto de enfrentamiento entre medios y gobierno, que se viene describiendo, nos preguntamos por las nuevas - o similares atribuciones- que se le otorgó a Moyano en las coberturas de los cinco paros generales contra el gobierno de Fernández de Kirchner, entre 2012 y 2015, que tuvieron entre otros reclamos, el pedido de modificación del impuesto a las ganancias, los llamados a paritarias, el control de la inflación.

Teniendo en cuenta, tal como se dijo anteriormente, que las noticias que se incluyen en la primera página del diario tienen el mayor nivel de jerarquización y, en general, son las temáticas a las que se les dedica mayor cobertura, interesa destacar que en casi todos los

casos, estos paros generales ocuparon un espacio privilegiado en las tapas *Clarín* en el día de la protesta. El primero, el segundo y el quinto paro (20 de noviembre de 2012, 10 de abril de 2014 y 9 de junio de 2015) obtuvieron el titular principal de primera página, con tipografía grande y acompañado de fotografía. Los titulares son, a su vez, los primeros ingresos a la noticia y, al igual que las imágenes, tienen un alto nivel de atracción ya que un diario podría ser leído sólo por sus titulares, o visto sólo por sus fotografías.



Otra protesta contra el gobierno

(Cintillo de primera página, 20 de noviembre de 2012).

Unguiño a la clase media Presentan
 la medida como continuidad del 8N

Un guiño a la clase media: presentan la medida como continuidad del 8N

(recuadro en Primera página, 20 de noviembre de 2012, el resaltado original es del diario).

Este modo de estructurar la información en la cobertura del primer paro general convocado por las principales centrales sindicales, a través de cintillos y recuadros resaltados desde la primera página, pone además en serie discursiva esta protesta con “otras” (el cacerolazo del 8N en este caso). De este modo, el diario intenta un acercamiento empático con su lector a partir del gesto que supone el “guiño” de un ojo y, al mismo tiempo, construye un efecto de lectura de malestar social, enfatizando los sucesivos aumentos de reclamos contra el gobierno, de parte de más de un sector de la población. Como señalan Longo y Luzzano (1997) los cintillos de titulación ubican al lector en la temática y sugieren el modo desde donde enmarcar la noticia.

En este sentido, la figura de Moyano es retomada por *Clarín* como un actor aliado, en tanto también *confronta* contra el gobierno (como la misma prensa y las entidades del campo).⁷ Se resaltan así algunas cualidades “positivas” del líder sindical

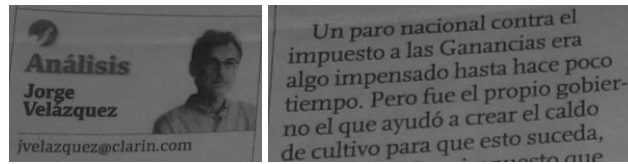
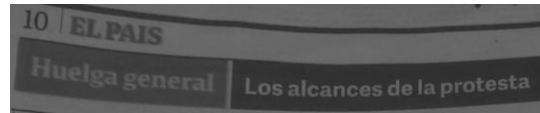
Paro contra el gobierno (...) Hugo Moyano (...) su pragmatismo terminó siendo clave para el éxito de la primera huelga general dispuesta contra el gobierno de Cristina Kirchner. (Sección política, 20 de noviembre de 2012)

Esta atribución de pragmatismo a Moyano no es nueva. En el período anterior (2004-2007) también se lo destacaba por ser pragmático, hábil y “saber negociar” pero siempre asociando dichas atribuciones al objetivo de contener y regular la protesta laboral. Sin embargo, en la nueva coyuntura en la cual el diario parece propugnar la escalada de protestas y alentar un clima desestabilizador, dicho pragmatismo y el éxito de la protesta laboral, se resaltan para mostrar la ineficiencia y debilidad del gobierno.

En línea con esta alianza coyuntural entre *Clarín* y Moyano, las atribuciones negativas con las cuáles el diario catalogaba al líder sindical, en tanto “violento” y “patotero” en el período anterior (2004-2007), en estas coberturas sobre los paros generales no se refuerzan. Por el contrario, la noción misma de *confrontación* parece perder su acepción negativa en la superficie mediática, mientras dicha confrontación sea contra el gobierno.

En las noticias sobre el quinto paro general, el 9 de junio de 2015, el diario incluyó en su sección dura El País, la siguiente nota de análisis

⁷ Esta alianza entre el diario *Clarín* y Moyano también se explicita desde los propios integrantes de la oficina de prensa de la CGT. Hasta 2015 dicha confederación no tenía un órgano de comunicación oficial a través del cual proporcionar información gremial actualizada a sus gremios adherentes y a sus afiliados. Al respecto Gustavo Espiñeira señalaba: “La CGT ya tiene los medios de comunicación masiva, tiene a *Clarín*, no necesita un órgano de comunicación propio”. Entrevista personal realizada el 7 de diciembre de 2015, en la sede Azopardo-CGT.



Fue el propio gobierno el que ayudó a crear el caldo de cultivo para que esto suceda.

Fuente: Página 10, cintillo y nota de Análisis con firma, foto y mail de Jorge Velázquez,
 9 de junio de 2015

En este tipo de coberturas, en las que se culpabiliza al gobierno por la protesta, resultan fundamentales las voces ya conocidas del diario, a partir de noticias escritas por sus firmas claves. Este mecanismo discursivo, que otorga mayor credibilidad al modo de leer la problemática, se basa en intentar establecer, a partir de la inclusión de la foto con el mail del periodista, un acercamiento y empatía con el lector-modelo de *Clarín*.

Como se dijo previamente, la mayoría de las primeras páginas del diario durante los paros generales, tuvieron como principal titular, a grande tipografía, el anuncio de la protesta. No obstante, en el caso de la cuarta huelga, realizada el 31 de marzo de 2015, si bien se menciona la noticia en tapa (“Arranca el paro por Ganancias”), obtiene sólo un pequeño espacio en un recuadro. El titular principal de ese día, con letras grandes y ocupando la mayor parte de la página, fue:



Máximo –Kirchner- sería cotitular de dos cuentas secretas
 (Primera página, Titular principal, 31 de marzo de 2014)

A esto se añade, desde la sección “dura” (política y economía) del diario, el énfasis en la situación económica.

El extendido malestar por el “impuesto al trabajo” quedó reflejado en la adhesión de gremios que integran la CGT oficialista (...) Al malestar sindical se suman las últimas estadísticas: la mitad de los trabajadores ganan menos de \$5.500, crecen la pobreza y el desempleo. (El País, 31 de marzo de 2015)

De este modo, en el día de un paro general, aquello que *Clarín* eligió jerarquizar principalmente fueron las maniobras turbias o de corrupción de la familia presidencial. El diario construye, así, una cadena de significación que asocia “ineficiencia”, “incapacidad” y “deshonestidad” con el gobierno.

En dicho marco de interpretación que propone el matutino, los paros generales de Moyano adquieren una acepción positiva en la superficie mediática, en tanto al exaltar el éxito de la protesta sindical, se enfatiza, por oposición, el fracaso del gobierno.

A modo de cierre

En los virajes y re-acomodaciones relacionadas con las representaciones de la conflictividad social y laboral, analizados en este trabajo, el lugar que ocupan los medios masivos en la estructura de un país, resulta un factor fundamental para evaluar la capacidad de presión de estas *agencias de control simbólico* o corporaciones de poder que, insertadas en la trama política y económica de un país, van configurando imaginarios y subjetividades sociales en cada coyuntura histórica. En este sentido, resultó clave tener en cuenta los vínculos de *dialogo*/alianza o de *confrontación*/disputa con otros actores de peso en la sociedad como, en este caso, entidades agropecuarias, centrales sindicales y gobiernos de turno.

Las herramientas socio-semióticas, articuladas con las categorías heurísticas mencionadas, permitieron poner en relación no sólo los contenidos de los discursos periodísticos seleccionados, a través de la ubicación, jerarquización y combinación de sus elementos (sea en el plano *formal*, de contenidos como *del campo de interlocución*), sino también interpretar dichas noticias a partir de sus “contenidos latentes”, de sus interrelaciones con lo que está por fuera de aquello que reporta el medio. Esto resulta imprescindible desde un enfoque transdisciplinario e histórico en el cual se privilegia, a la hora de analizar protestas

laborales y sociales, la articulación de los campos de la sociología y de los estudios laborales con los de la comunicación y la cultura

La comparación de las representaciones mediáticas analizadas en dos contextos diversos, posibilitó dar respuesta a los interrogantes que se plantearon al inicio del trabajo, relacionados con las atribuciones, sentidos y valores que se le otorgó a nociones como piquete y protesta laboral, los virajes en las representaciones de los líderes sindicales, los desplazamientos de asignaciones negativas o positivas, según aquello que al diario le interesaba resaltar.

Durante el período 2004-2007, en el marco de una relación de armonía o de *diálogo* entre los medios y el gobierno, en las páginas de *Clarín* aquello sobre lo que se hizo hincapié respecto de la conflictividad social/laboral fue, en primer lugar, que la metodología piquetera se correspondía con un modo “agotado”, “violento” y *confrontativo* de protesta, asociado a un tipo de reclamo de los años ‘90. En segundo lugar, se enfatizó que los conflictos traccionados por piqueteros o motorizados por sindicatos, generaron perjuicios a la población, haciendo hincapié en que Moyano y la CGT debían regular y controlar la protesta social, evitando los desbordes, incluso desde el mecanismo del humor gráfico. En esta representación, la protesta sindical tenía una atribución negativa que afectaba a terceros. Paralelamente, el sindicalismo tradicional, con Moyano a la cabeza, era calificado como “conciliador” o como “patotero” dependiendo de si protagonizaba conflictos gremiales o, por el contrario, colaboraba en resolverlos y controlarlos. Esto se enmarca en un momento en el que *Clarín*, con un lugar de privilegio en la estructura de medios, parecía pregonar la armonía social para no poner en peligro dicho lugar de poder económico, político y cultural.

Sin embargo, a partir del 2008, esta relación de *diálogo* entre el multimedio y el gobierno de turno, en este caso de Cristina Fernández de Kirchner, comienza a desquebrajarse. La estigmatización de la metodología del movimiento piquetero en tanto *confrontativa*, “violenta” y “agotada”, por cortar calles y rutas, ya no es un énfasis que se resalta desde la superficie mediática de *Clarín*, como en el período previo. En este caso, y cuando aquello que se vuelve noticiable es el piquete rural traccionado por las principales entidades agropecuarias, dicha *confrontación* ya no se asigna a quienes motorizan la protesta (las entidades rurales) sino que dicha atribución negativa se traslada al gobierno y a su

propuesta violenta de aplicar retenciones móviles al agro. Paralelamente, el énfasis en el tercero perjudicado por la protesta, que suele reproducir el diario en las coberturas de los conflictos sociales y gremiales, en este caso está ausente. La libre circulación de ciudadanos no parece ser el criterio de noticiabilidad elegido por *Clarín* para narrar este conflicto, ni construir desde este lugar negativo la noticia sobre el corte de ruta, como sucedía en el período 2004-2007.

A su vez, y teniendo en cuenta que luego del 2009, a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que mermaba el poderío del *Grupo Clarín*, las relaciones entre gobierno y multimedio se tensaron aún más, en el análisis de las coberturas de los paros generales convocados por las principales centrales sindicales, durante 2012-2015, pueden observarse significativos virajes y desplazamientos de atribuciones en la representación de Moyano y la motorización de la protesta sindical. En efecto, el diario atribuye al líder camionero una asignación positiva en tanto impulse huelgas y reclamos contra el gobierno, es decir, en tanto estimule dicha *confrontación*. De este modo, se podría pensar que *Clarín* construye una alianza coyuntural con Moyano (como lo había hecho con las entidades agropecuarias en 2008) en tanto es funcional a sus intereses, frente a un orden social y político que le es adverso y que amenaza su poderío y sus privilegios como holding en la escena nacional.

A partir de estos análisis, se pudo comprobar que en lo que refiere a las representaciones mediáticas de la protesta social y laboral, las narrativas mediáticas construidas por grandes medios como *Clarín*, son permeables al contexto, a los posicionamientos político-ideológicos, a los intereses económicos que en tanto empresas mediáticas tienen, y también a los vínculos de *diálogo* o de *confrontación* entre los actores involucrados.

Sin desconocer que en los procesos relacionados con la cultura y la comunicación existen diversos factores (sea estructurales que inherentes al campo periodístico) que pueden incidir en la construcción de los discursos mediáticos, resulta fundamental atender a la coyuntura en la que estas noticias se producen y se ponen a circular, sin perder de vista ni las dinámicas entre los bloques de poder ni los intereses políticos y económicos que inciden en la construcción de ciertas representaciones (y no de otras). Esta cuestión se vuelve imprescindible para identificar, desde una mirada crítica de los procesos sociales, de qué modo se van modificando los sentidos y las *lecturas preferenciales* sobre las diversas

problemáticas. Y, en este caso en particular, cómo se van (re)asignando las nociones de *diálogo* y de *confrontación*, las atribuciones negativas y positivas, en relación a la conflictividad social/laboral. Tal como dice Bourdieu (1996:84), “los sistemas de clasificación, es decir, las palabras, los nombres que construyen la realidad social (...) son la apuesta por excelencia de la lucha política”. En esta línea de pensamiento, es importante observar los modos en que nociones como “piquete”, “protesta” o “sindicalismo tradicional” son (re)configuradas en función de la búsqueda de consensos sociales y políticos, en cada coyuntura histórica.

Bibliografía

Albornoz, L., Hernández, P., Mastrini, G. y Postolski, G. (2000). Al fin solos: el nuevo escenario de las comunicaciones en la Argentina. En L. Albornoz (comp.) *Al fin solos... La nueva televisión del Mercosur* (pp.179-215). Buenos Aires: La Crujía.

Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008). Nature and limits of trade unions' mobilisations in contemporary Argentina. *LabourAgain Publications*, 1-13, Recuperado de <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/atzeni-ghigliani.pdf>.

Barthes, R. (1980). *Mitologías*. Siglo XXI: México DF.

Bernstein, B. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid: Morata.

Bourdieu, P. (1996). La codificación. En *Cosas dichas* (pp.83-92). Barcelona: Gedisa.

Coscia, V. (2011) *Imágenes sindicales en el principal diario Argentino: un análisis de las dinámicas mediáticas ante el 'resurgimiento' del actor gremial* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Coscia, V. (2016a). Discursos mediáticos y trabajo autogestionado:¿Cómo se representó el proceso de recuperación de fábricas luego de la crisis del 2001 y diez años después? *De Prácticas y Discursos*, 5 (6), 2-16. Recuperado de <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/705>.

Coscia, V. (2016b). Herramientas socio-semióticas para abordar las 'narrativas de la protesta' en medios gráficos masivos. *AdVersus*, XIII (31), 118-140. Recuperado de <http://www.adversus.org/indice/nro-31/articulos/XIII3104.pdf>.

Coscia, V. y Moglia M. (2012). Representaciones humorísticas en el principal diario argentino. *Trabajo y Sociedad*, 18, 103-120. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000100007&lng=es&tlng=es.

Etchemendy, S. y Collier, R. B. (2008). Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007). *Posdata*, 13, 145-192. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012008000100007&lng=es&tlng=es.

Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gielis, L. (2009). Del piquete violento al piquete justo: análisis comparativo del discurso del diario La Nación sobre las protestas de los desocupados y de las patronales agropecuarias. En *5tas. Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Gramsci, A. (1974). *Literatura y Cultura Popular*. Buenos Aires: Cuadernos de Cultura Revolucionaria.

Gramsci, A. (2000) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hall, S. (1980). Encoding/Decoding. En S. Hall et al (eds.) *Culture, media, language Working Papers in Cultural Studies, 1972-79* (pp.128-138) Londres: Hutchinson.

Longo, F. y Luzzano, T. (1997). *Manual de Estilo de Clarín*. Buenos Aires: Aguilar.

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.

Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia, Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.

McChesney, R. (2002). Economía política de los medios y las industrias de la información en un mundo globalizado. En J.Vidal Beneyto (ed.) *La ventana global* (pp.233-248). Madrid: Taurus.

Rodrigo Alsina, M. (1989) *La construcción de la noticia*. Madrid: Paidós.

Senén González, C. y Haidar, J. (2009) Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 14 (22), 5-31. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3223014.pdf>

Svampa, M. (2005). *La Sociedad Excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

Valdettaro, S. y Biselli, R. (2004). Las estrategias discursivas del *contacto* en la prensa escrita. *Trama de la Comunicación*, 9, 1-3. Recuperado de <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/233/210>

Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. En AA.VV. *Lenguaje y Comunicación social* (pp.131-191) Buenos Aires: Nueva Visión.

Verón, E. (1985). El análisis del 'contrato de lectura': un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media. En *Les Médias: expériences, recherches actuelles, applications*. Paris: IREP.

Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

Zunino, E. (2010). El conflicto campo-gobierno en Clarín: Un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia. *Questión*, 1 (27), 1-16. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1036>